Tatiana Coll

ENTRE QUETZALCÓATL Y EL CHE

Laurette Séjourné: una vida a contracorriente en el México del siglo XX

Con textos inéditos del diario y las cartas de Laurette Séjourné y Arnaldo Orfila Reynal, así como de los diarios de Víctor Serge y Víctor Brauner.

Traducciones de Tatiana Coll.

siglo veintiuno editores

Índice

Agradecimientos **11**
Antes de comenzar **15**
Mirando a Laurette **23**
Laura y Laurette en "la frontera negra" **39**
La posguerra y su segunda huida 46
Víctor Serge y un mundo arremolinado de revolucionarios y surrealistas 53
Amor, persecución y muerte: preparando la tercera huida hacia la libertad 60
Un mundo nuevo y su descubrimiento **85**
Cruzar el Atlántico, la tercera huida definitiva 85
Navegando hacia la esperanza con un horizonte desconcertante 88
"La cineasta francesa Laura Séjourné" 117
Descubrimiento y desencanto 127
Su definitiva pasión **147**
Una nueva vida: descubrir la semilla de todo lo humano 156
La mujer de pico, pala y pluma 183
Hacer hablar a las piedras: la maduración de su pensamiento 202
América Latina, el nuevo horizonte **225**
Una historia de resistencia editorial y social 225
América Latina: un continente en ebullición 239

Cuba, la gran experiencia revolucionaria 274
Los últimos años 323
El inicio del final: al viento, que todo lo lleva y trae 337

Bibliografía y referencias **347**

Antes de comenzar[1]

Hay muchas biografías de mujeres germinales y valiosas, pero de Laurette Séjourné no se había escrito ninguna: hay artículos, referencias generales, se ha celebrado algún encuentro, pero ella sigue siendo una desconocida a pesar de la enorme y contundente obra escrita que nos legó sobre nuestro pasado prehispánico. Antes de comenzar a armar el relato de una vida significativa, me pregunté por qué sería importante escribir al respecto y por qué podría ser yo quien lo escribiera.

Ciertamente, Laurette fue una mujer extraordinaria, y lo fue en una época en la que los "grandes hombres" dominaban en todos los espacios sociales. Desde muy joven escogió la difícil ruta de ser una mujer libre, y su transitar por ella concitó la pasión y admiración de grandes hombres. Esas pasiones, que recibió en amplia medida, fueron tanto amorosas y de admiración, como de celos y rivalidad. En todo caso, hoy día representa una de esas mujeres que abrió el camino para las demás, luchando por nosotras en diferentes terrenos y de ahí que sea necesaria una mirada femenina para recuperarla.

A Laurette la miro a partir de la relación que forjé con ella a lo largo de 54 años en los que compartimos toda una vida. Intentaré un esbozo íntimo, cercano de sus presencias,

1 Le robo el nombre y la idea de este pequeño preámbulo a Margaret Randall de su libro *Traspasar los límites: Haydeé Santamaría* (Ediciones Moneda, 2021), sobre esta mujer cubana excepcional, revolucionaria, creadora de la Casa de las Américas. Las dos fueron grandes amigas de Laurette Séjourné. Margaret, poeta y escritora norteamericana, llegó a México en los años sesenta y fundó la revista *El corno emplumado*; vivió en Cuba muchos años y acaba de publicar un libro en inglés con la vasta correspondencia que sostuvo con la pareja Séjourné-Orfila: *Letters from the Edge* (NYU Press, 2025).

múltiples siempre, porque no era una mujer sencilla. Lo intentaré desde los recuerdos, las vivencias y herencias que tengo de ella, pues cuando yo nací ella ya estaba allí, en mi mundo, nuestro mundo familiar. Para entonces ya era amiga de Josefina Oliva de Coll,[2] mi tía —a la que siempre llamamos Nina—, pues estudiaban juntas en el viejo edificio de la Escuela de Antropología en la calle Moneda. No sé cuantas mujeres habría en el grupo, pero ellas dos hicieron contacto inmediato, aún antes de saber que las unían vivencias iguales. Josefina y su marido habían logrado escapar al franquismo y conseguir un barco para México. En ese barco viajaban también Irina Lebedeff, mi madre, y Gretia, mi abuela, que huían del fascismo que entraba a Francia. El barco, como casi todos, fue desviado a Casablanca y Dakar, donde nació Atlántida, mi prima, cuyo nombre marcó para siempre su historia. Poco tiempo después, Laurette haría el mismo trayecto.

Laurette, Nina e Irina, tres mujeres audaces, forjaron esa inevitable comunión identitaria de los refugiados marcados por señas persistentes. Josefina fue su mejor amiga, con la que compartió el estudio de la arqueología y el descubrimiento de las excavaciones, viajes, lecturas, traducciones, reflexiones y todo tipo de búsquedas, hasta que los años las rindieron: Nina tuvo Alzheimer y Laurette se encerró a cuidar a Arnaldo Orfila, su esposo. Laurette, Josefina e Irina crearon toda una vida de amistad que llenaron con experiencias familiares compartidas, donde concurrían los cariños, la cotidianidad, las esperanzas, los temores, las lecturas, las decepciones y las victorias. Un tejido denso de muchos hilos que se entremezclaron. Atlántida ("Ninita" en familia) y yo misma ("Tania" en

2 Geógrafa, historiadora y arqueóloga, llegó a México como parte del exilio español, amiga íntima de Laurette y traductora en Siglo XXI. Madre de Atlántida.

familia), junto con Jeaninne Kibalchich (hija de Víctor Serge, seis años mayor que Ninita y quince años más grande que yo) pasamos a ser las hijas compartidas entre todo el núcleo familiar. Es decir, mi vínculo con Laurette y Arnaldo Orfila, su tercer marido, fue el de una hija en todos sentidos, una parte de mi propia vida se definió con ellos, y trabajé tanto con Laurette, como con Arnaldo en diferentes momentos.[3]

No pretendo entrar en el debate de las historias intelectuales, en ocasiones construidas fuera de contexto y muchas veces a partir de adscripciones teóricas que empañan con juicios previos los análisis. Tampoco me daré a la tarea de comentar la imponente obra antropológica y artística de Laurette buscando descubrir vetas insospechadas. Mi propósito es traer a la mujer de carne y hueso, múltiple, libre y de "pico y pala" que se atrevió a desafiar muchos límites, a romper prejuicios y enfrentar con dolor las consecuencias de su osadía. Presentar a la mujer en la intimidad, en la cercanía desconocida, en lo que pueden revelar, más allá de su potente bibliografía, su sentir y su actuar, sus expresiones interiores, su forma de mirar, sus decisiones en momentos personales complejos, en un mundo difícil.

Pero el esfuerzo por rescatar y cuidar la memoria de Laurette no empieza con este libro, sino desde 2004, con el intento de Esperanza Rascón y mío de abrir el Centro Cultural Séjourné-Orfila. Al morir Laurette, Esperanza y yo tuvimos que organizar el desalojo de su casa —situada en el segundo piso de Siglo XXI Editores— llena de libros, papeles, cartas, cuadros y mil cosas más, urgidas por Jaime Labastida, entonces director general de la editorial, a vaciar todo. Dividimos en dos bloques los documentos, los libros y

3 Con Laurette, hice una recopilación bibliográfica histórica sobre Cuba y después participé realizando las entrevistas del libro *La mujer cubana en el quehacer de la historia*. Con Orfila, trabajé como su secretaria varios años en la naciente Siglo XXI Editores.